

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III
Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.
Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla
Telf. 95-4555510. Fax: 95-4558275
Impresión: Egondi Artes Gráficas
© de la presente edición: Junta de Andalucía.
Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)
ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).
Depósito Legal: SE-2923-99-III

INFORME SOBRE LOS RESULTADOS ARQUEOLÓGICOS EN LAS EXCAVACIONES DE URGENCIA LLEVADAS A CABO EN EL ALFAR ROMANO DE LA HUERTA DEL RINCÓN DURANTE 1994 Y 1995.

ANA BALDOMERO NAVARRO
JOSÉ SUÁREZ PADILLA.

Resumen: Las excavaciones arqueológicas en la Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga) demuestran la existencia de una destacada industria alfarera en la costa de la Bética. Este alfar desarrolla una importante variedad de productos cerámicos, especialmente contenedores para *garum* y aceite.

Abstract: The archaeological diggings in Huerta del Rincón (Torremolinos, Málaga) prove the existence of a noteworthy pottery industry on the Baetic coast. This industry developed an important variety of ceramic products, especially the *garum* and oil containers.

El solar, en el que se encuentra situado el yacimiento objeto de este informe, se ubica en la denominada Huerta del Rincón. Esta finca se encuentra emplazada en las proximidades de la playa de la Carihuela, término municipal de Torremolinos (Málaga), tras el promontorio que separa a ésta de la vecina playa del Bajondillo, y se extiende por las primeras cotas de altitud, rodeando en la actualidad a la urbanización denominada los Manglares.

La aparición de restos constructivos de época clásica en el espacio inmediato al proyectado para la edificación en dicho solar de ochenta y una viviendas, locales y aparcamientos, motivó que la empresa constructora Edipsa Playa S.A. tuviera la obligación de llevar a cabo la serie de sondeos necesarios que valorasen la posible incidencia de su proyecto en el ámbito determinado, por la Delegación de Cultura de Málaga, como zona de protección arqueológica; cumpliéndose, además, el acuerdo de la Comisión de Gobierno del Ayuntamiento de Torremolinos, de fecha 28 de julio de 1994, sobre la concesión de Licencia de Obras en dicha parcela de su propiedad, denominada R-1, dentro del ámbito del PERITO-1 'CARIHUELA', en la Huerta del Rincón.

La intervención arqueológica se ha venido desarrollando desde el mes de Octubre de 1994, fecha en la que la firmante se hizo cargo de la investigación del solar contratada por la empresa constructora, finalizando los trabajos, que se llevaron a cabo en varias fases, un año después, en Octubre de 1995.

Los trabajos arqueológicos han sido dirigidos por la firmante, que ha contado con la ayuda de un arqueólogo codirector, D. José Suárez Padilla, y con la colaboración de los arqueólogos D^a María del Mar Escalante Aguilar, D^a María Dolores Simón Vallejo y D. Miguel Cortés Sánchez. Así mismo para la vigilancia arqueológica de los movimientos de tierra, efectuados por máquina excavadora en el sector oeste del solar, hemos contado con la colaboración del arqueólogo D. Idelfonso Navarro Luengo; por último han colaborado en diversas tareas arqueológicas alumnos de la especialidad de Mundo Antiguo de la Universidad de Málaga. Un estudio específico destinado a la producción cerámica de esta *figlina* ha sido realizado contando con la colaboración de las Doctoras Encarnación Serrano y Pilar Corrales (Baldomero, A. et alii, 1997).

Los precedentes de la intervención, así como su necesidad, han quedado reflejados en el Proyecto presentado con motivo de la solicitud de permiso de intervención a la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, así como en el primer informe que emitimos con carácter de provisionalidad, una vez llevada a cabo la primera fase de la labor arqueológica.

Las conclusiones arqueológicas que se recogen aquí se corresponden con lo que resulta ser una parte del área afectada por las construcciones proyectadas en este sector de la Huerta del Rincón (Parcela R-1). El valor arqueológico del resto de esta área concreta ha sido objeto de investigaciones y vigilancias arqueológicas, resultando todas las llevadas a cabo con carácter negativo.

La actuación arqueológica, basada en el Proyecto de Intervención que presentamos en su momento, a petición de la empresa Edipsa Playa S.A., con las obligadas modificaciones provocadas por los resultados parciales de las excavaciones, comunicadas y aceptadas por la Delegación de Cultura en nuestro informe provisional tras la primera fase de actuación, se traducen en los siguientes resultados expuestos a continuación.

El solar excavado presenta una totalidad de 1.200 metros cuadrados. Sobre él, se había diseñado la construcción de un conjunto residencial que iba irremediamente a afectar el subsuelo del mismo a la hora de realizar el sótano del Edificio, hasta al menos una profundidad de 2 m. desde la superficie conservada.

La excavación arqueológica de este solar, ha supuesto la apertura de una superficie total de terreno, potencialmente de interés arqueológico, de más de 1.000 metros cuadrados, llegándose siempre a los 2 m. de profundidad, coincidiendo con la de las cotas propuestas por la empresa con respecto a la superficie.

El área de excavación se ha planteado de forma abierta, realizándose las referencias con respecto al sistema alfanumérico seguido en la primera fase de la excavación, en la que la superficie fue reticulada con cuadrados de 5x5 metros cuadrados.

Los trabajos de excavación han motivado el hallazgo de estructuras constructivas de época romana, correspondientes básicamente a un gran conjunto alfarero, dedicado a la producción de cerámica común, que inició su actividad en la primera mitad del siglo I d.C.; interrumpiéndose probablemente su producción, que se reiniciaría en momentos finales del siglo III d.C. Dentro de este primer periodo se distinguen dos fases que fueron detectadas en campañas anteriores, y que implican una gran remodelación del alfar ((Baldomero, Serrano 1991).

Los trabajos previos a los que nos ocupan permitieron conocer como las canalizaciones de agua, y en general las estructuras de preparación de las arcillas fueron reformadas a lo largo del siglo primero, para dejar de utilizarse en momentos del siglo II d.C.

No obstante, estos trabajos no llegaron a localizar los hornos de cocción de los productos presentes en los vertederos localizados. Esta circunstancia si ha sido posible en la campaña de excavación que nos ocupa. Por una parte se localizaron piroestructuras que pueden adscribirse a los dos momentos comentados con anterioridad, así como una serie de dependencias destinadas al almacenaje y producción, vinculadas al trabajo alfarero. En ellas se observa a su vez, como se realizan importantes modificaciones en el alfar, consistentes en ampliaciones de algunas dependencias y reubicación de los hornos, amortizando los más antiguos.

Esta fase de excavación también ha permitido el interesantísimo hallazgo de nuevas estructuras, que demuestran como el lugar fue elegido para reanudar las actividades alfareras en época tardorromana. Los trabajos pueden arrancar desde momentos finales del s. III, para dejar de producir, con probabilidad, a princi-

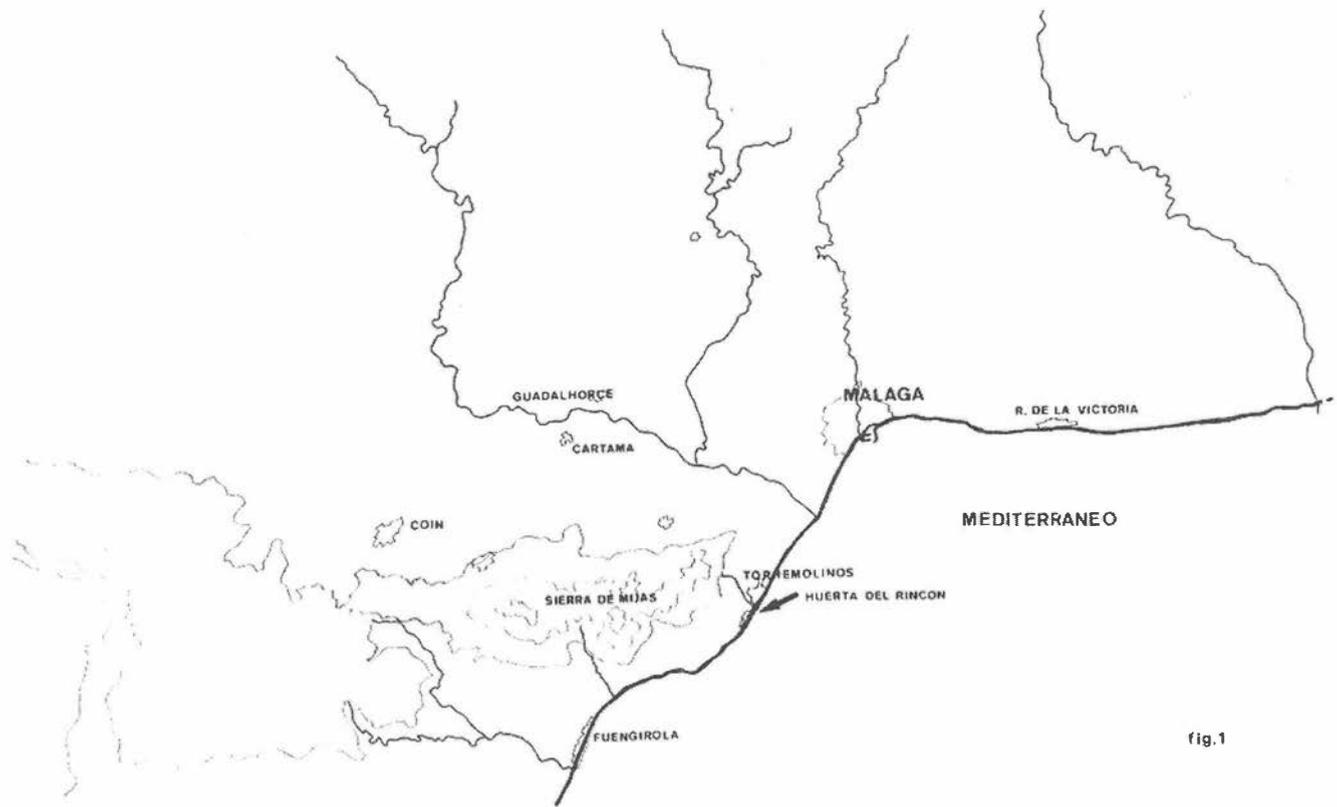


fig.1

FIG. 1. Entorno geográfico del yacimiento.

pios del siglo V d.C. No obstante, la continuidad de la ocupación del yacimiento está documentada hasta el siglo VI d.C.

No resulta extraña la larga perduración, precisamente en este lugar concreto, de los trabajos de alfarería, si atendemos a las características físicas del entorno.

En este sentido, este punto del litoral presentó en la antigüedad condiciones ideales para este tipo de producción (FIG.1)

En primer lugar, la ubicación al abrigo de una rada, que servía de protección contra el viento, evitando así las molestias propias de las emanaciones de los hornos cerámicos.

En segundo lugar, la abundancia de agua dulce procedente de las frecuentes surgencias que se localizan en el manto travertínico de Torremolinos, o de un inmediato arroyo, canalizado en la actualidad, que proporcionaría el agua necesaria para las labores de alfarería.

En tercer lugar, habría que tener en cuenta la inexistencia de problemas de abastecimiento del combustible; el piedemonte de la Sierra de Mijas se encuentra inmediato al litoral en este sector costero.

En cuarto lugar y como elemento definitivo, estaría la existencia de arcillas en las proximidades; en este sentido, encontramos afloramientos de margo-arcillas con intercalado de estratos arenosos, de color azulado o amarillento, de naturaleza miocénica-andalucítica (I.G.M.E. 1978), que se distribuyen, además, en dos áreas próximas, la zona occidental del Guadalhorce y en torno a la ciudad de Málaga, espacios ambos donde se han localizado evidencias de actividades alfareras de época romana.

A continuación describiremos las características del complejo alfarero que, como comentamos con anterioridad, presenta dos grandes periodos de producción, bien diferenciados en características y tiempo. Uno altoimperial (dentro del que distinguimos dos fases constructivas) y otro bajoimperial.

Periodo I. Complejo de producción cerámica altoimperial.

De este periodo se distinguen dos fases constructivas: una primera etapa (fase A) correspondiente a la instalación del complejo

y su primer momento de desarrollo, comprendido en la primera mitad del siglo I d.C., en época julio-claudia. Una segunda etapa (fase B) correspondería a la expansión del alfar, al que se asocian nuevas edificaciones así como remociones de las anteriores; la fecha de esta remoción sería de época flavia, y el final de esta segunda etapa se situaría no más allá de la mitad del siglo II.

FASE A. (FIG. 2)

Las primeras obras efectuadas en este punto, son parte de un horno y un gran edificio dedicado con toda probabilidad al almacenamiento de contenedores.

El único horno asociado con claridad a esta primera fase aparece muy afectado por las construcciones posteriores que se realizan en el mismo lugar. Dicha estructura, de la que apenas se conservan restos de grandes muretes de adobe que servirían de apoyo a la parrilla, será inutilizada y colmatada intencionadamente con recipientes anfóricos que deben corresponder a la misma producción a la que estuvo destinado, sobresaliendo contenedores bien conservados del tipo Beltran-II A. La cronología de uso la atribuimos al siglo I d.C., probablemente su primera mitad, en función de los materiales que colmatan tanto el horno como el ámbito circundante (Fig.2.D). Entre estos, junto a la cerámica común, destaca la presencia de cerámicas importadas, como formas lisas de T.S.G. (formas Drag. 15-17 y Drag. 24-25) y cerámicas de paredes finas decoradas con barbotina, de producción bética (formas Mayet XL y XLII), que nos atestiguan la amortización de estos productos así como del horno en la fecha propuesta.

Vecino a este horno, se construyó coetáneamente un gran edificio destinado, con probabilidad, al almacenamiento de la producción cerámica. Presentaba una amplia nave central de planta rectangular, con muros realizados con sillarejos de travertino procedente de las inmediaciones (Fig.2.A).

Las dimensiones de la citada nave sería de 8 m. de ancho x 22 m. de largo; el grosor de los paramentos era de 0,50 m. En el eje

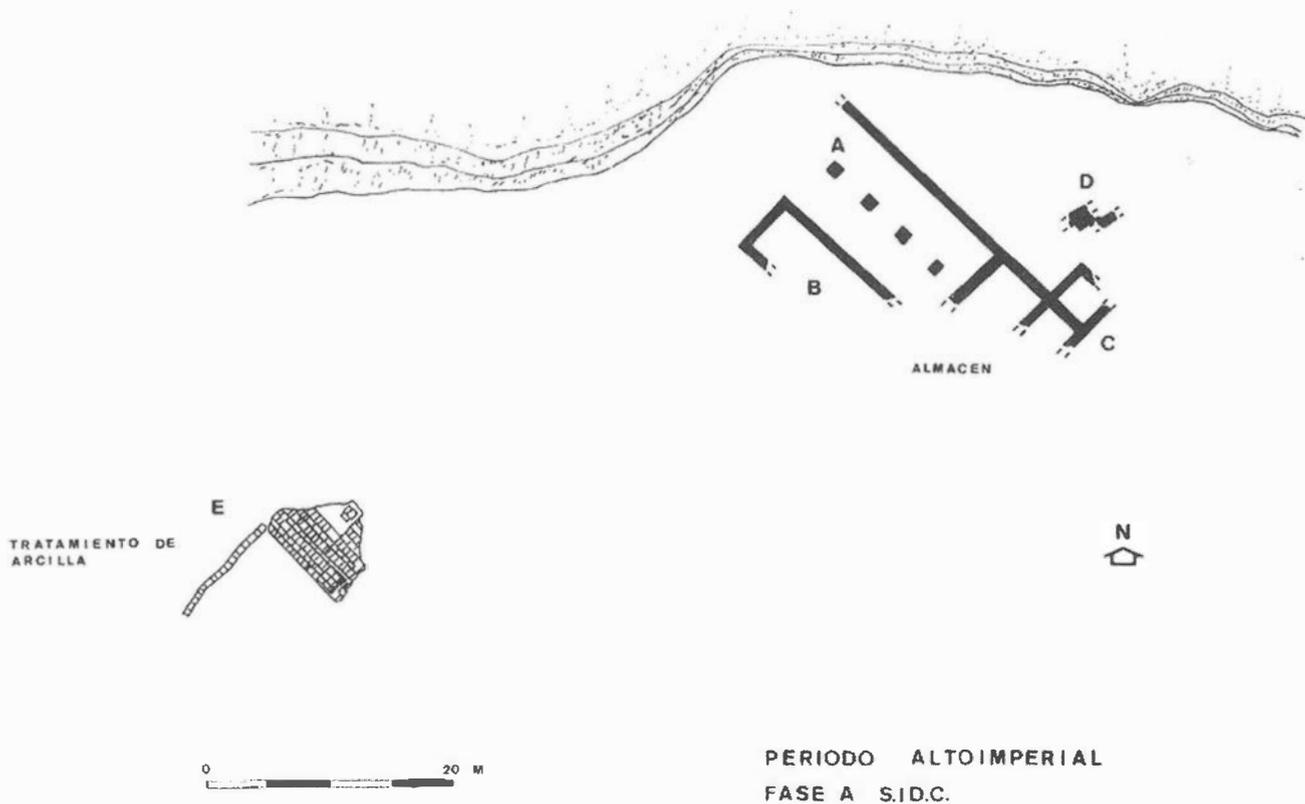


FIG. 2. Esquema del alfar altoimperial. Fase A.



LAM. I. Vista de la nave central del edificio del primer periodo. (Siglo I d.C.)

central, una hilada de grandes pilares, probablemente de madera, apoyarían en bloque de sillares conservados, que estarían destinados a soportar una cubierta a doble vertiente de *tegulae e imbrices*, que aparecieron sobre el suelo, así como grandes clavos de hierro de la tablazón de apoyo de estas. (Lam. I). Se trata de cuatro sillares de 1 X 1 m., con una separación entre sillar y sillar de 2,5 m. El suelo del espacio se realizó compactando la misma arena de base donde se planteó el edificio. Paralela a esta nave, hacia el sur, se dispuso otra, de obra similar, cuyas dimensiones son la mitad de la anterior. De ésta, sólo se pudo documentar el muro occidental (Fig.2.B).

El remate suroriental de este edificio lo constituyen dos pequeñas estancias adosadas, de planta cuadrangular de 4 x 4 m. y obra de mampuesto. Estas habitaciones presentaban restos de paredes enfoscadas y estucadas, pudiendo observarse, aunque muy deteriorados, restos de decoración parietal en tonos azules, amarillos y rojos (Fig.2.C).

PERIODO ALTOIMPERIAL FASE A S.I.D.C.

Hacia el oeste del complejo fueron localizados testares de ánforas, correspondientes, quizás, a este momento, destacando las formas Beltrán II y VI (Beltrán 1970).

FASE B. (FIG. 3)

El segundo momento arrancaría de época flavia. Por una parte, se mantienen en uso algunas de las estructuras anteriores, aunque reformadas, y a la vez se construyen otras nuevas.

Se crea otra dependencia relacionada con este tipo de trabajo, adosada al norte de la gran nave del edificio a que hemos aludido para la fase A (Fig.3.F) Esta ampliación llevó implícita la inutilización de un horno, asociado a la fase anterior. La construcción de la misma consistió en el relleno de la superficie existente entre dicha nave y la roca natural que se disponía en una suave pendiente ascendente; se consigue así una superficie horizontal del terreno, limitada por muros de ladrillos con abundantes ripios de fragmentos de ánforas (Lam. II). Para conseguir el relleno se utilizaron numerosos restos cerámicos, tanto de producción local (ánforas tipo Beltrán II) como cerámicas importadas amortizadas de T.S.G., y abundantes restos de adobes correspondientes, al parecer, al desmonte e inutilización del horno citado en la primera fase. La superficie de este espacio se impermeabilizó con una capa de argamasa y con la disposición de *tegulae* verticales adosadas al muro de sillares travertínicos que limita con la nave central. Suponemos que el espacio así conformado debía estar a cielo descubierto, al no haberse encontrado evidencia alguna del derrumbe de la cubierta.

El gran edificio comentado experimentó otras reformas parciales como son una repavimentación del mismo, consistente en una gruesa capa de arcilla de tono verdoso bien compactada sobre la que se vertió una fina capa de argamasa.

Adosado a uno de los muros de éste edificio se dispuso un murete paralelo que no debió alcanzar una altura mayor a la de tres hiladas de ladrillo y entre estos paramentos se colocaron,

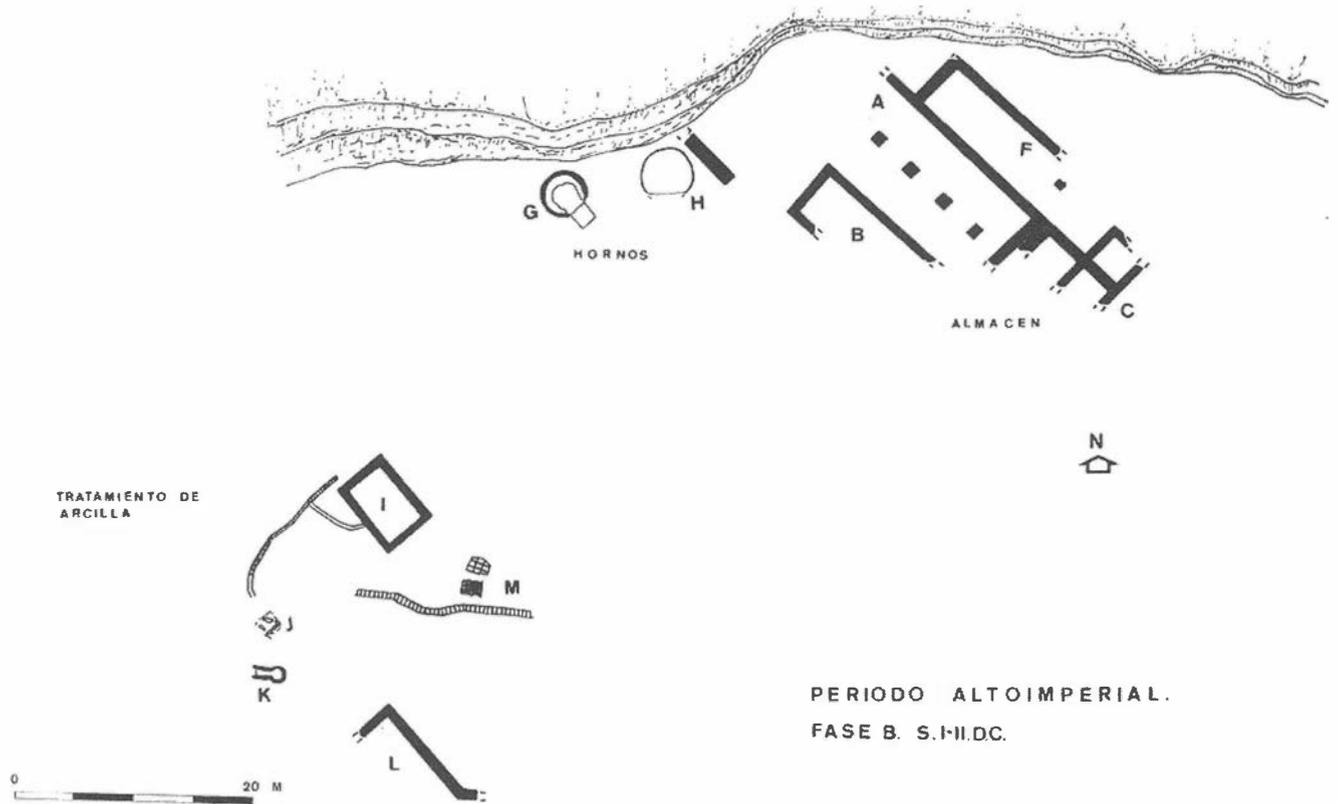


FIG. 3. Esquema del alfar altoimperial. Fase B.



LAM. II. Vista de la nave añadida en la segunda fase del almacén.

verticalmente, una serie de ánforas de los tipos Beltrán IV y VI inutilizadas a la altura de las asas. La naturaleza de esta obra no es fácil de conocer, existiendo paralelos en el alfar lusitano de Porto dos Cascos (Cordeiro y Castanheira 1992). La disposición de estas ánforas, a modo de hipótesis, podía haber servido para el apoyo de vasijas que fuesen a ser sometidas a algún proceso alfarero.

Las dos estancias cuadradas adosadas al edificio en la primera fase sufren una remodelación consistente en el enfoscado y estucado de sus paredes; dicho estucado se realizó con motivos vegetales de tonos rojos y verdes. En esta habitación aparecieron fragmentos de T.S.H. con formas lisas, la forma 18, y un fragmento de 29 burilada, así como cuatro ases en deficiente estado de conservación, que pueden datarnos el momento de reparación de esta estancia en torno a la segunda mitad del siglo I d.C. Esta habitación comunicaba con otra que aportó el interesante hallazgo de un gran canto de río rodado, de constitución marmórea, que mostraba una perforación

central cilíndrica, que se ensanchaba ligeramente en el exterior. Se encontraba extraordinariamente pulimentado, fruto de haber estado expuesto en su totalidad a un gran rozamiento. Creemos que dicha piedra pudo ser el lugar donde encajara el eje del torno de un alfarero, lo que llevaría a interpretar este espacio como un lugar destinado al trabajo del torneado de las piezas cerámicas.

En cuanto a los hornos que pueden asociarse a este momento de producción, se asignarían dos grandes estructuras al oeste del edificio que hemos calificado como almacén. De éstas, sólo pudo excavarse una de ellas. Su reutilización hasta época tardía hace difícil precisar el inicio de su producción, aunque una serie de evidencias nos hacen asignarla a este momento. La inutilización del horno de la fase A (Fig. 2 D), ya comentado, con una cronología atribuida al s. I d.C. hace pensar en una nueva ubicación de las piroestructuras de esta segunda fase, y por otra parte la tipología del horno localizado. Por un lado, la tipología del horno es muy similar a la de hornos de producción anfórica de yacimientos como el de Algeciras (Sotomayor 1969, p. 398) con una cronología del s. I d.C. Teniendo en cuenta estos factores, creemos poder atribuir a la segunda fase de este primer periodo, el momento de producción de los hornos que describimos a continuación.

Se trata de dos hornos (Fig. 3 G-H) que se apoyaban parcialmente en la roca travertínica, estando embutidos en arcilla bien compactada, y limitados por un muro de sillares, creando así un espacio ideal para evitar la pérdida de calor, sistema éste frecuente en los ámbitos alfareros romanos.

Uno de ellos no ha podido ser excavado (Fig. 3 H), a propuesta de la empresa Edipsa Playa S.A. y con la conformidad de la Comisión Provincial del Patrimonio Histórico de Málaga, permaneciendo, sin afectar, como reserva arqueológica. Se pudo constatar su existencia a través del contorno de la cámara de cocción a nivel superficial, proporcionando un diámetro de 4 m.

Inmediato a éste, pudo documentarse un importante horno (Fig. 3 G) que estaría dedicado a la producción de ánforas que sí ha

podido ser estudiado con detalle. Éste conserva el *praeurnium*, de 2 m. de largo, aunque con indicios de remociones más tardías. Por otra parte, la cámara de combustión a la altura conservada, por debajo de la parrilla, tiene 3,5 m. de diámetro. Dicha cámara estaba construida a partir de hiladas de ladrillos, a soga y tizón, conservándose el acceso a la misma, realizado a su vez en este mismo material.

El arco de entrada, de medio punto, de 1 m. de ancho x 0,80 m. de alto, se ha localizado completo (Lam. III). La parrilla, sin embargo, como comentamos, ha desaparecido en su totalidad. El suelo del horno estaba cubierto de argamasa probablemente por las reutilizaciones posteriores que destruyeron a su vez la parte central del mismo. En cuanto a la tipología del sistema de soporte de la parrilla, los restos de arranques de la *suspensurae*, entre los que se dispuso adobe, localizados en la parte superior de la cámara de combustión, plantea la existencia de un soporte o pilar central del que arrancarían estos arcos, configurando una planta anular para la cámara de combustión. La parrilla quedaría sostenida, entonces, por una bóveda formada por una serie de arcos principales, de los que se conservaban sólo siete *suspensurae*, junto con otros menores, que darían lugar, posiblemente, a un total de treinta y dos arranques unidos con adobe entre ellos (Lam. IV). Tipológicamente podemos asociarlo al tipo 1-3 de Sotomayor (Sotomayor, 1997).

El interior de este horno, una vez abandonado, seguiría empleándose con una finalidad que desconocemos, lo que impidió la conservación de materiales que pudiesen relacionarse con la producción a la que se destinó. De hecho, se presentaba colmatado por depósitos tardíos, así como afectado por remociones modernas que llegaban a romper en su sector oeste parte de la pared de la cámara de combustión.

Esta fase, para la cual hemos propuesto como fecha de inicio la segunda mitad del siglo I, se prolongaría hasta mediados del s. II. Apoyarían esta idea los materiales asociados al momento de abandono localizados en la estancia adosada a la gran nave almacén. Entre estos materiales destacan fragmentos de sigillata africana, del tipo A, (Lamb.1A, Lamb.2A, Lamb.3B y Lamb.4; así como las cerámicas de borde ahumado, tipos Lamb.10A, Ostia I, fig.261 y Ostia III fig.267. Con respecto a las ánforas destaca la supremacía del tipo Dressel 14 (Beltrán IV).

Periodo II. Complejo de producción cerámica bajoimperial. (FIG. 4)

Este periodo supone el abandono de todas las estructuras que se mantuvieron en uso, al menos, hasta mediados del siglo II. La presencia de materiales puntuales asignables al siglo III nos hace plantear una cierta continuidad en el uso del espacio habitado, aunque no tenemos elementos suficientes para poder afirmar la continuidad en la producción industrial; los datos proporcionados por la tipología asignada a las cerámicas más antiguas correspondientes a este periodo, localizadas en este contexto, plantean el final del s. III como posible fecha de arranque de esta nueva etapa, estando su final bien documentado por la amortización de las estructuras de producción, colmatadas por materiales que pueden ser fechados a principios del s. V.

Asociados a este momento se localizaron una serie de vertederos de desechos de producción de cerámica común y ánforas en torno a los restos de los hornos.

El mejor conservado de todos (Fig. 4 N, Lam. V) es el de menor tamaño. Está realizado con ladrillos y conserva aún el arranque de un pilar central cuadrangular destinado a soportar la parrilla. La cámara de combustión tiene un diámetro de 1,80 m, se encontraba muy afectada por las construcciones modernas, al igual que el *praeurnium*, con una longitud conservada de 1 m. El suelo de la cámara de combustión es de arcilla compactada y se encontró prácticamente colmatado por restos de ánforas y cerámica común.

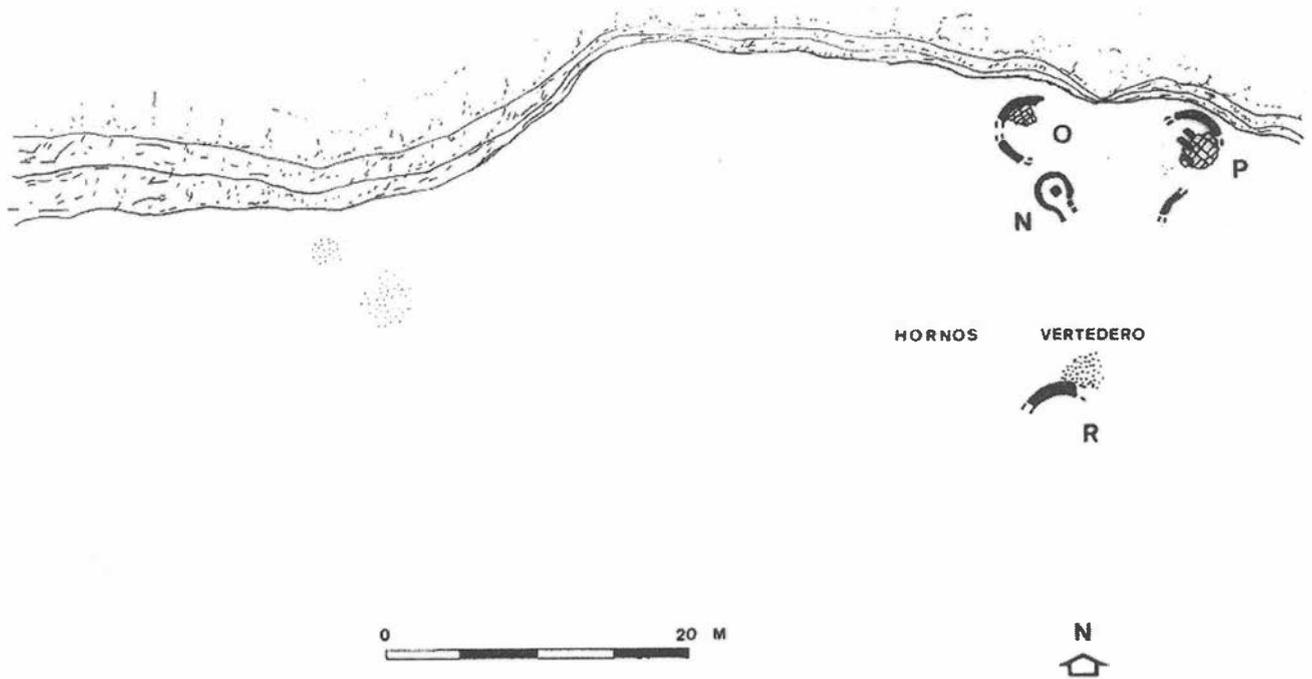


LAM. III. Horno de producción de ánforas. Praeurnium. Periodo altoimperial.



LAM. IV. Cámara de combustión del horno de producción de ánforas. Periodo altoimperial.

Los restantes hornos (Fig. 4 O, P y R) se hallaron muy destruidos, son de dimensiones mayores que el anterior, en ellos el suelo de la cámara de combustión estaba enlosado con ladrillos de 40 x 60 cms., dispuestos de forma irregular. Sólo uno de ellos (Fig. 4 P, Lam. VI) conservaba restos del soporte de la parrilla consistente en tres muretes, dispuestos paralelamente, con una distancia entre ellos de 0,40 m. conservando una altura máxima de 1 m. y 0,35 m. de ancho. Un cuarto horno (Fig. 4 R), presumiblemente mejor



PERIODO BAJOIMPERIAL
S. IV-V D.C.

FIG. 4. Esquema del alfar tardorromano.



LAM. V. Planta de horno. Periodo tardorromano.



LAM. VI. Praefurnium de horno. Periodo tardorromano.

conservado que los anteriores, no pudo ser documentado al caer fuera de la zona destinada a la construcción de la urbanización.

No obstante, pudo observarse la entrada a la cámara de combustión, no comprobándose evidencias de la existencia de *praefurnium*, de fábrica, sino más bien de un pasillo de acceso excavado en el terreno. La entrada a la cámara de combustión de este horno se realizaba a través de una puerta estrecha rematada en un arco de medio punto, construida a base de ladrillos.

Precisamente en el pasillo de acceso antes comentado se localizó un vertedero de ánforas y cerámica común que nos permite conocer la producción alfarera adscribible a este periodo.

Producción anfórica bajoimperial.

Una aportación especialmente interesante, por lo novedoso de su documentación, es el conjunto cerámico asociado tanto a los

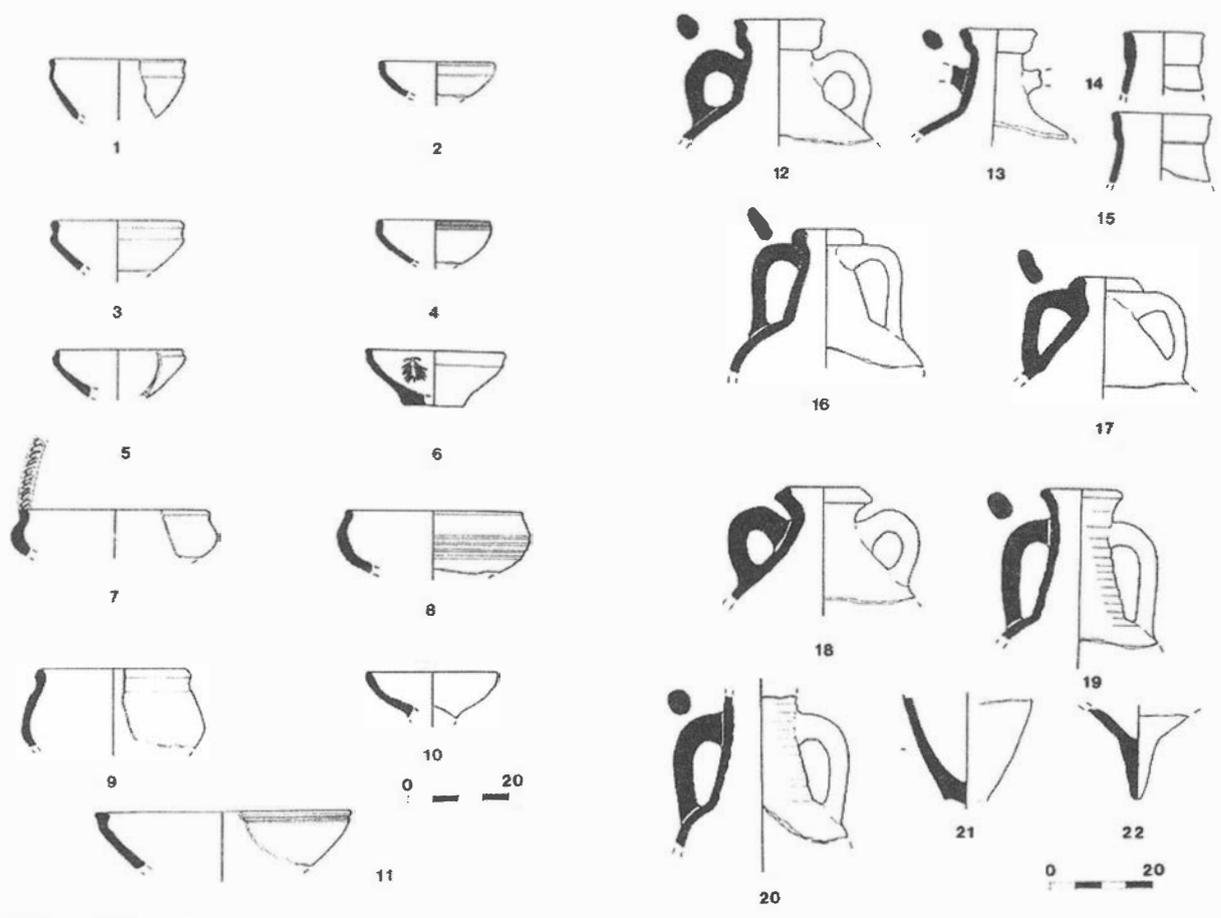


FIG. 5. Producción de cerámicas tardorromanas.

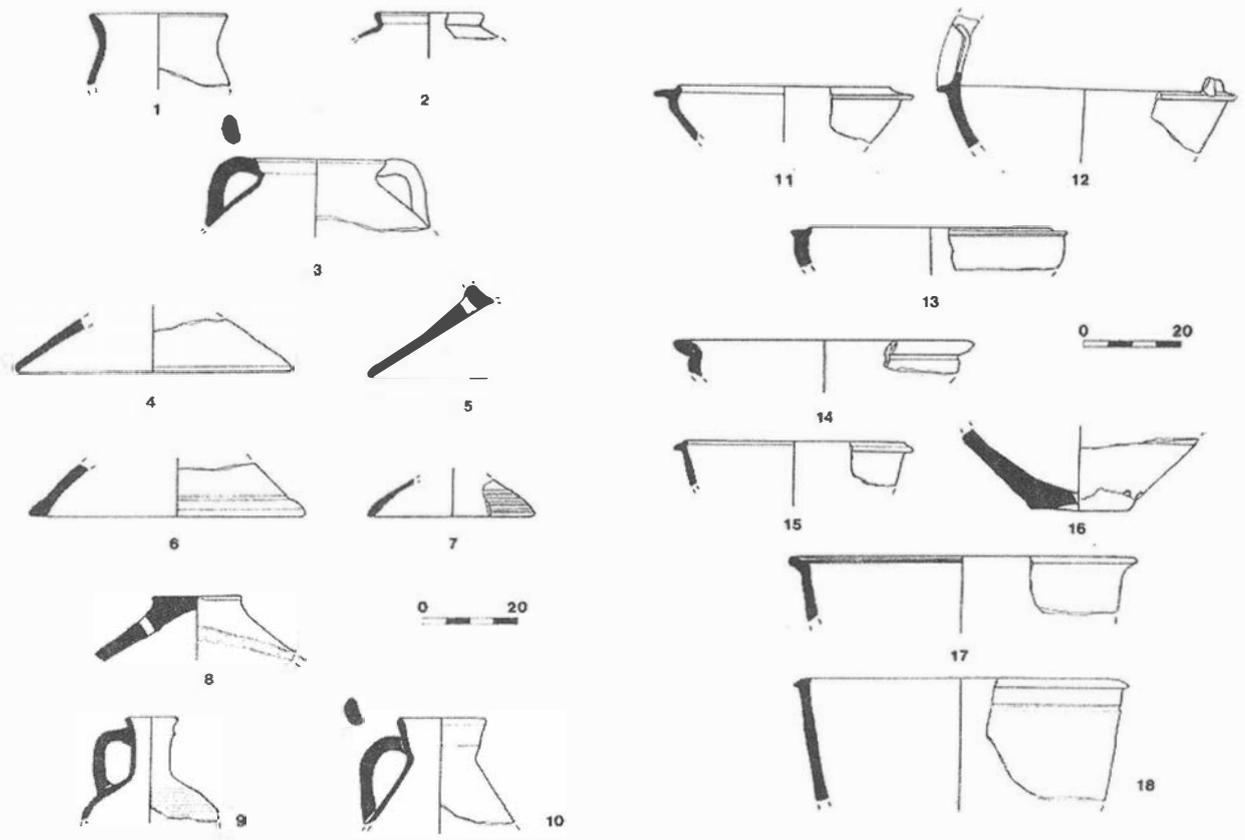


FIG. 6. Producción de cerámicas tardorromanas.

vertederos como a la colmatación de los hornos relacionados con este periodo. Dentro de éste, diferenciamos la producción de ánforas de la de cerámica común. Hemos publicado un estudio de estos materiales en una publicación específica destinada a las *figlinae malacitanae.*, como comentamos con anterioridad (Baldomero et alii, 1997).

En lo que a ánforas se refiere, se constata la elaboración de los tipos Keay XIX a (Fig.5, 12), Keay XIX b (Fig. 5, 13), Keay XIX c (Fig.5, 14,15) (Almagro 51 a/b), Keay XXIII (Almagro 51c) (Fig.5.16,17,21), Keay XXV (Fig. 5.19,20,22) y Keay XIII (Dressel 23) (Fig.5.18), con variantes dentro de los mismos (Keay 1984).

En general, estos recipientes presentan pastas depuradas, con un predominio de los colores claros (como amarillo pálido K-91, blanco carne K-92, salvo la Keay XXV que presenta una tonalidad en rojo inglés N-20), observándose desgrasantes de naturaleza arenosa marina (cuarzo, filitas molturadas y elementos orgánicos como fragmentos de conchas). La cronología de éstos recipientes se viene situando desde finales del siglo III hasta principios del V.

Hasta el momento sólo teníamos evidencias de producción los tipos Keay XIX y XXIII en la Lusitania, en los alfares del Tajo.

Con respecto a los tipos Keay XXV y XIII (Dressel 23) se le viene atribuyendo una procedencia africana, aunque la primera, denominada como Beltrán 65 A, se fabrica también en la Lusitania.

Estos contenedores se dedicaban, por una parte, al almacenamiento de derivados piscícolas (Keay XIX y XXIII) y, por otra, al aceite (Keay XXV y XIII).

Uno de los vertederos dónde apareció una gran concentración de los tipos Keay XIX y XIII junto a abundante cerámica común, se encontraba colmatando el pasillo de acceso de uno de los hornos tardíos. En la base de este depósito de desechos cerámicos aparecieron un par de platos bien conservados de T.S.A. tipo D. de la formas Lamb. 42/Hayes 67 que dan una cronología entre el 380 y el 470 (Atlante 1981, p. 83) y Lamb 54/Hayes 61 (entre el 325 y el 450) (Atlante 1981, p. 88), proporcionando al vertido una cronología anterior a la segunda mitad del siglo IV o primer cuarto del siglo V d.C. Creemos que esta cronología es extensible al momento de finalización de las actividades ceramistas del periodo bajoimperial.

Producción de cerámica común.

La cerámica común, asociada a las ánforas tardías, resulta especialmente interesante para conocer la evolución de sus tipos desde época altoimperial. A esto le sumamos la precisión cronológica que, para estos conjuntos, aportó el hallazgo bien estratificado de importaciones africanas, como comentamos con anterioridad.

Entre estos materiales destacan por su abundancia, variedad y decoración, los cuencos (Fig.5. 1 a 10). Están presentes los hemisféricos, diversos tipos de carenados, los acanalados y los de perfil en "S", y las hay que presentan decoraciones a peine, normalmente sobre el borde. En uno de ellos se dibuja con esta técnica un motivo arboriforme en el interior del recipiente. Otra de las piezas presenta una serie de impresiones en el borde.

Muchas de estas cerámicas responden a perduraciones de tipo más antiguo documentadas en la Bética (Serrano, 1994), constata-

das en este mismo alfar (Baldomero A., et alii, 1997). El resto de la producción incluye platos de borde engrosado (Fig.5. 11), ollas (Fig.6. 1,2,3), fuentes, morteros (Fig.6.11,12,13), tapaderas (Fig. 6. 4 a 8), jarros de cuello estrecho (Fig. 6. 9), jarras de boca ancha (Fig.6. 10) y lebrillos (Fig.6.14 a 18), que continúan en la línea tipológica del periodo anterior con escasas innovaciones, aunque existen algunas variantes, destacando sobre todo una mayor diversidad de las formas, especialmente en lo que a cuencos y lebrillos se refiere, pero con una gran uniformidad tipológica de la cerámica común hasta finales del s. IV o comienzos del V.

En conjunto, la cerámica presenta pastas claras de color beige con desgrasante arenoso similar a las del periodo anterior; junto a ellas se presenta en algunos casos pastas anaranjadas y depuradas, generalmente asociadas a lebrillos.

Una segunda fase dentro de este periodo bajoimperial, a la que no podemos asociar estructuras ni producción cerámica, viene constatada por la presencia de potentes niveles con restos de cerámica de cocina y ámbito doméstico, además de un conjunto de lucernas paleocristianas, con motivos de pájaros y crismones, cerámica común e importaciones de T.S.A., del tipo D (Lamb.1/ Hayes 67), que permiten fechar estos depósitos entorno al siglo VI d.C.

La decisión de la Comisión de Patrimonio de la Delegación de Cultura en Málaga de mantener, bajo los cimientos de la edificación proyectada, algunas de las estructuras localizadas, motivó la presentación por parte de la empresa constructora de un proyecto de adecuación en Marzo de 1995. La vigilancia, que se nos encargó, nos permite reflejar aquí el cumplimiento de la metodología planteada por el arquitecto, preservándose los restos del horno emplazado bajo la acera que da acceso al bloque 7 (Fig.4.R) y los situados bajo el actual bloque 5 (Fig.3. G y H).

Conclusiones:

Las excavaciones realizadas en la Huerta del Rincón vienen a constatar la presencia en el litoral de la Bética de un gran complejo alfarero de cerámica común, especialmente ánforas destinadas a contener derivados piscícolas y aceite. Se puede destacar de la actuación arqueológica, por una parte, la documentación de las diversas estructuras que componían esta industria, así como, por otra, una amplia variedad tipológica de productos cerámicos.

Resulta relevante constatar como se produce la reanudación de las actividades alfareras en el siglo IV d.C., con la fabricación de una serie de ánforas destinadas a contener salazones y aceite que hasta el momento habían sido identificadas como producciones lusitanas o africanas, constatándose la fabricación de estos recipientes en la Bética, con lo que ello supone para analizar el resurgir comercial en estos momentos del Bajo Imperio.

Su importancia radica en la posibilidad de interpretar el papel protagonista que podría jugar este centro en el ámbito de producción y comercio de la costa Malacitana, así como en el Mediterráneo. Para época tardía ha sido recientemente interpretada la justificación de la continuidad de la producción, así como el área hacia donde irían destinados estos productos: el Mediterráneo Occidental, en contraposición a su antiguo destino en época imperial: el puerto de Roma (Bernal, 1997).

Bibliografía

- Atlante 1981 AA.VV., *Atlante delle forma ceramiche I. Cerámica fine romana nel Bacino Mediterraneo medio e tardo imperio. Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Roma.
- Baldomero y Serrano 1991. A. BALDOMERO NAVARRO; E., SERRANO RAMOS, «Excavaciones de urgencias en la Huerta del Rincón Torremolinos, Málaga» *Anuario Arqueológico de Andalucía-89*, III, pp. 354-356.
- Baldomero, et alii, 1997. A. BALDOMERO NAVARRO; P. CORRALES AGUILAR, M. M. ESCALANTE AGUILAR, E. SERRANO RAMOS, J. SUÁREZ PADILLA, «El alfar romano de la Huerta del Rincón. Síntesis tipológica y momentos de producción. *Figlinae malacitanae*. Málaga Pp. 147-176.

- Beltrán 1970. M. BELTRÁN LLORIS, *Las ánforas romanas en España*. Monografías arqueológicas VIII, Zaragoza.
- Bernal, 1997. D. BERNAL CASASOLA. "Las producciones anfóricas del bajo imperio y de la Antigüedad tardía en Málaga: estado de actual de la investigación e hipótesis de trabajo." *Figlinae Malacitanae*. Málaga, 1997. Pp- 233-259.
- Cordeiro y Castanheira 1992 J. M. CORDEIRO RAPOSO; A. L. CASTANHEIRA DUARTE, «Ánforas lusitanas. Los alfares del Tajo» *Revista de Arqueología* nº 134, pp. 36-45
- Keay 1984 S. J. KEAY, *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the catalan evidence*. Part i. BAR. A. R. International Series 196 i. Oxford.
- Serrano 1994 E. SERRANO RAMOS, «Producciones de cerámicas comunes locales de la Baetica», *Cerámica comuna romana d'època altoimperial a la Península Ibérica. Estat de la qüestió. Monografia Emporitanes VIII*, Empuries, pp. 227-249
- Sotomayor 1969 M. SOTOMAYOR «Hornos romanos de ánforas en Algeciras» *X Congreso Nacional de Arqueología*, Mahón 1967, pp. 388-399, Zaragoza.
- Sotomayor 1997. M. SOTOMAYOR. "Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos. *Figlinae Malacitanae*. Málaga. Pp. 9-26.
- I.G.M.E. 1978, *Mapa Geológico de España*, Servicio de Publicaciones del Ministerio de Industria, Hoja 1053/67.